

Perspectivas latinoamericanas del turismo

Latin American perspectives on tourism

Luis Ricardo Cabrera Cortés* 

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Resumen

América Latina ha estado integrada en el sistema neoliberal, lo que ha favorecido el surgimiento y desarrollo del turismo. Esta actividad económica comenzó a destacar en la segunda mitad del siglo XX, pero adquirió una mayor relevancia a principios del siglo XXI. En este contexto, se considera al territorio latinoamericano como un espacio singular conformado por elementos económicos, históricos y sociales. Metodológicamente, se recurrió a teorías de la geografía humana y al pensamiento latinoamericano. De esta manera, la turistificación de la región se ha visto impulsada por la expansión de grandes capitales. Los resultados muestran que ha surgido un proceso contrario denominado "territorialización de actividades emergentes", que se basa en la apropiación y acción de campesinos e indígenas de los sectores competitivos. Se concluye que estos sujetos latinoamericanos tienen la capacidad de modificar el territorio más allá de su configuración para fines comerciales, si bien esto está condicionado por su relación con el entorno.

Palabras clave: América Latina, territorio, territorialización, turismo, actividades emergentes.

Abstract

Latin America has been integrated into the neoliberal system, which has fostered the emergence and development of tourism. This economic activity began to stand out in the second half of the 20th century, gaining greater relevance in the early 21st century. Within this context, the Latin American territory is viewed as a unique space shaped by economic, historical, and social elements. To understand this, theories of human geography and Latin American thought were consulted. Consequently, the touristic transformation of the region has been driven by the expansion of large capital. In response, a contrasting process has emerged called the "territorialization of emerging activities," which involves the appropriation and actions of peasants and indigenous people in competitive sectors. It is concluded that these Latin American groups can modify the territory beyond its commercial configuration, although this is conditioned by their relationship with the environment.

* ✉ ricardo.cabrera.cortes@gmail.com

Keywords: *Latin America, territory, territorialization, tourism, emerging activities.*

Recibido 14 junio 2023 / Revisado 4 marzo 2024 / Aceptado 23 abril 2024.

1. Introducción

El presente trabajo analiza el proceso de transformación que ha experimentado el territorio latinoamericano debido a la actividad turística desde la primera década del siglo XXI. La intención de esta investigación es contribuir al debate crítico sobre el turismo desde una perspectiva epistemológica latinoamericana ante el surgimiento de actividades emergentes como el turismo. En este sentido, los espacios rurales están siendo influenciados por el sector de servicios, impulsado tanto por iniciativas políticas gubernamentales como por el interés económico de inversores tales como empresarios, conglomerados o corporaciones. Por otro lado, las comunidades rurales están llevando a cabo procesos de apropiación de estas actividades económicas emergentes en su vida cotidiana, convirtiendo así al territorio rural en el escenario propicio para el desarrollo y la replicación de la actividad turística.

A continuación, surge la pregunta: ¿la perspectiva latinoamericana permite la territorialización de actividades emergentes como el turismo? El principal problema radica en que la apropiación de estas actividades por parte de la gente en Latinoamérica representa una lucha constante, puesto que los representantes gubernamentales y los actores con mayor capacidad económica tienden a subordinar los planes de desarrollo con fines lucrativos. Además, estos actores hegemónicos han contribuido colateralmente a la enajenación, el despojo y la expulsión de pobladores mediante procesos territoriales neoliberales como la especulación, la gentrificación y la turistificación.

El presente artículo se divide en seis secciones: en primer lugar, se describe el turismo en América Latina a partir del siglo XXI; en segundo lugar, se aborda el turismo como un fenómeno mercantilizador que transforma los espacios rurales; luego, se debate sobre la caracterización del territorio latinoamericano y su singularidad histórica; el cuarto apartado explica el proceso de territorialización de las actividades emergentes en la región; el quinto hace referencia a la experiencia ecuatoriana con el turismo comunitario como una forma exitosa de apropiación de esta actividad; por último, se invita al lector a concretar las ideas y generar nuevos campos de estudio en relación con el sector de servicios en el subcontinente.

Con respecto al marco teórico, Echtner y Jamal (1997, como se cita en Rakic, 2016) mencionan que la geografía humana enfocada en los estudios contemporáneos del turismo se caracteriza por enfoques críticos y, asimismo, se ha introducido cada vez más en los estudios latinoamericanos, desde una perspectiva posmoderna y alineada con el Sur global. Por otro lado, los estudios antropológicos del turismo se basan principalmente en enfoques interpretativos y

han propuesto diversas respuestas ante el avance del capital, que van desde la resistencia hasta la negociación y la adaptación, y que varían según las circunstancias históricas, territoriales y socioeconómicas específicas.

La pertinencia de un enfoque interdisciplinario considera detalladamente un paradigma dominante basado en la oferta de bienes y servicios, teniendo en cuenta sus efectos en las actividades económicas locales. Por lo tanto, se fortalece el concepto de "transformación del territorio para fines turísticos" desde una perspectiva decolonial. En este contexto, la corriente decolonial refleja la posición histórica de los sujetos territoriales frente a las visiones hegemónicas y eurocéntricas del territorio. Las "visiones desde abajo" cuestionan los poderes dominantes y los replantean desde la práctica. Esto incluye al turismo como actividad económica en las comunidades rurales de América Latina, donde se proponen otras formas de agenciamiento que pueden o no priorizar la conservación del patrimonio territorial (Martínez, 2008).

Teniendo en cuenta lo anterior, el artículo dispone de ciertos componentes metodológicos precisos. Por un lado, una investigación cualitativa con caracterización de áreas rurales de América Latina que, a su vez, cuentan con población mestiza e indígena. Además, se llevó a cabo la recolección y análisis de datos e informes para realizar un recuento oficial de los momentos clave del turismo en América Latina, los que se expondrán a continuación.

2. El turismo como actividad emergente en América Latina

Concretamente, América recibe el 18% del turismo mundial y es el tercer destino global después de Europa y Asia-Pacífico. De hecho, Estados Unidos es el destino turístico más importante del planeta. En términos porcentuales, los tres países de Norteamérica, Estados Unidos (39,9%), México (15%) y Canadá (10,7%), reciben más del 65% del turismo que arriba al continente. Como se aprecia en la Figura 1, en América Latina, México es el país que más turistas recibe al año y ocupa el sexto lugar a nivel mundial, con aproximadamente 42 millones de viajeros alcanzados antes de la pandemia del SARS-CoV-2, seguido por Brasil, Chile, Argentina y República Dominicana, cada uno con alrededor de seis millones (World Tourism Organization [WTO], 2022).

En efecto, los turistas que llegan a la región provienen principalmente de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania y Canadá, y cada vez más visitantes de Asia, especialmente de China. En este sentido, las perspectivas para el sector terciario en el continente fueron prometedoras, debido a que la OMT estimó que para el año 2020, las Américas recibirían alrededor de 282 millones de turistas, lo que representaría el 18,1% del mercado mundial, aunque no anticipó la situación contingente provocada por el virus SARS-CoV-2, que redujo considerablemente los viajes en todo el mundo y los servicios turísticos (WTO, 2022).

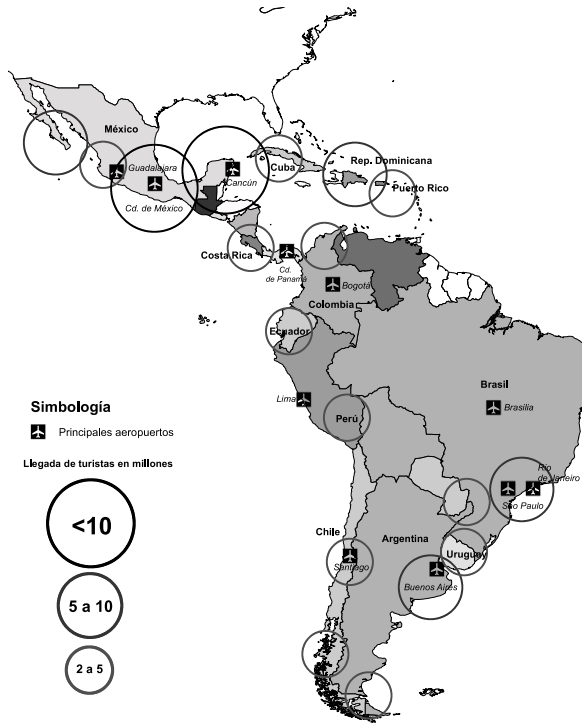


Figura 1. Turismo en América Latina

Fuente: elaboración propia con base en la OMT (2022).

Antes del SARS-CoV-2, la industria turística se perfilaba como la de mayor crecimiento mundial, con cuotas de mercado para economías emergentes que pasaron del 30% en 1980 al 45% en 2016, con la previsión de alcanzar el 57% para 2030 (WTO, 2018). Esto generó un aumento en la oferta turística en los países de la región, haciéndola rentable y, en algunos casos, posicionándola como la principal fuente de ingresos. Sin embargo, antes de la pandemia, había 1.500 millones de turistas viajando por el mundo, una cifra que se redujo a 400 millones durante 2020 y 2021. Según el mismo organismo internacional, esta cifra se ha recuperado, alcanzando nuevamente los mil millones de viajeros en 2022 y volviendo a los 1.500 millones en lo que va de 2023 (WTO, 2023).

De hecho, México ocupó el tercer lugar en 2020 y 2021, gracias a la flexibilidad de los requisitos para los turistas, así como a las restricciones impuestas por los países europeos. Sin embargo, las proyecciones para el sector en el subcontinente sugieren un crecimiento aproximado del 2% anual hasta 2030. Por lo tanto, el turismo se ha convertido en la actividad prioritaria para

países de la región como Costa Rica, Cuba, Perú y Guatemala, los cuales han diversificado su oferta turística en la última década.

Actualmente, la República Dominicana es el país que cuenta con más turistas en proporción al número de habitantes, seguido por Cuba y Costa Rica. En el caso dominicano, las cifras macroeconómicas indican que el sector ha sido exitoso debido a su contribución al Producto Interno Bruto (7,6%), al empleo (7%), y representa cerca del 38% de las exportaciones de bienes y servicios y el 25% del total de divisas generadas en el país (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2021).

A pesar de que México recibe más del 50% de los turistas en toda la región, la derrama económica generada por el turismo no es tan alta como en los países caribeños o centroamericanos (incluidos Panamá, República Dominicana y Costa Rica). Los ingresos generados por el turista están relacionados con el tipo de servicio ofrecido. Por ejemplo, en Panamá se lleva a cabo un turismo de negocios, ya que no cuentan con un banco central que regule la entrada y salida de capitales internacionales, lo que atrae a inversores y grandes consorcios. En contraste con el turismo de negocios, está el comunitario, que ha ido en aumento en la región desde 1990 gracias a la iniciativa de comunidades rurales en varios países de América Latina, como Ecuador, México, Perú, Guatemala y Bolivia, entre otros. En algunos casos, colaboran con representantes del Estado, agencias internacionales para la cooperación y el desarrollo e iniciativas de capital privado con el fin de consolidar este modelo.

En este escenario, el caso de Costa Rica es relevante toda vez que ha implementado un modelo de desarrollo turístico basado en las características físicas de su territorio y la conectividad aérea con países del Norte global. Es así como la población local se ha comprometido a consolidar la vocación turística a través de la oferta de recorridos por la selva, campamentos de sanación y meditación, deportes de aventura en pueblos pintorescos, así como turismo científico que aprovecha la biodiversidad del país, entre las principales actividades. De hecho, el país centroamericano es pionero en la implementación de turismo alternativo. Sin embargo, esta vocación económica ha sido posible gracias a los bajos índices de violencia en contraste con los altos índices de democracia y la prevalencia de una economía saludable, con un crecimiento anual del 2,1% desde 2015, así como un Índice de Desarrollo Humano (IDH) alto de 0,810 en 2020. Por lo tanto, el turismo es la actividad de mayor crecimiento y la que más contribuye a la economía costarricense, representando el 8,3% del total del PIB (Instituto Costarricense de Turismo [ICT], 2020).

Por otro lado, han surgido iniciativas de turismo cultural y comunitario en la región gracias a la activación de redes comunitarias, que se han inclinado por preservar la cultura e identidad local, al tiempo que ofrecen servicios e itinerarios para los visitantes nacionales y extranjeros. En países como México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Brasil, han surgido casos exitosos de turismo comunitario, porque cuentan con poblaciones rurales que han vislumbrado esta práctica como

una oportunidad de desarrollo endógeno para diversificar su economía, la cual ha dependido tradicionalmente de actividades como la agricultura y la ganadería.

3. La turistificación del territorio latinoamericano

Los representantes del Estado tienen un interés primordial en crear una imagen favorable de sus territorios para proyectarla como carta de presentación hacia el exterior, especialmente dirigida a los turistas con el objetivo de atraerlos (Díaz-Andreu, 2014), y también para obtener beneficios de la derrama económica. En este sentido, las oficinas encargadas del turismo a nivel nacional (ministerios de turismo) están diseñadas para promover una imagen estandarizada del patrimonio, el territorio, la naturaleza y la historia. De esta manera, se establece un circuito en el mercado turístico. Como resultado, se crean una serie de proveedores disponibles para el cliente, compuestos por actores como transportistas, empresarios, académicos, restauradores, guías y comerciantes, que operan de manera coordinada para ofrecer un servicio que permita "construir experiencias" y "crear expectativas positivas" para el viajero.

Las áreas designadas por los ministerios de turismo, economía e incluso cultura se ajustan a la demanda internacional, creando así una "marca lugar" que influye en la conformación de itinerarios y circuitos según las necesidades del turista. Las guías y folletos emitidos por las agencias de turismo y los puntos de información tienen la función de orientar sobre dónde ir y qué experimentar, y los gobiernos de los países de origen de los viajeros también intervienen en la adecuación de los destinos del Sur global, emitiendo alertas continuas sobre los destinos elegidos y recomendaciones sobre dónde ir, e incluso monitoreando la situación de sus ciudadanos en términos de seguridad.

La oferta de bienes y servicios, así como las experiencias, no requiere de un acuerdo de libre tránsito de mercancías, sino que está permitida por la legislación de cada país. Por este motivo, el ejercicio de este sector genera un desarrollo desigual, en parte porque los países industrializados son los principales demandantes de productos y servicios turísticos de los países del Sur. Esto ha dado lugar a la creación de destinos e itinerarios preferidos, a menudo concebidos como "safaris temáticos", lo que conduce a un sistema de intercambio dispar en el que las regiones latinoamericanas ofrecen servicios y experiencias como una actividad dependiente.

América Latina ha diversificado sus opciones más allá del turismo de sol y playa, ofreciendo una gama más amplia de destinos para la recreación y el ocio. Sin embargo, la turistificación ha convertido el espacio en una mercancía de consumo para satisfacer los deseos del turista en relación con las estructuras de clase, género, edad, identidad étnica, nacionalidad y gustos (Adib y Guerrier, 2003; Lash y Urry, 1993). Un ejemplo de esto es la visita de extranjeros a otro país en busca de lo exótico y folclórico con el fin de simplificarlo en fotografías, lo que puede anular el trabajo de los prestadores de servicios turísticos locales,

desde los que facilitan el transporte de mochilas hasta los agricultores que producen alimentos para los visitantes.

Este fenómeno ha generado una nueva problemática: "el afán de aparecer y la irrelevancia de ser" (Fontana, 2013), que afecta el reconocimiento de la territorialidad de los pueblos y su dimensión cultural. Las clases sociales se han diferenciado aún más en función de los destinos elegidos, y el desplazamiento entre destinos se ha vuelto una moda, impulsada por el fenómeno social del viaje como mercancía de consumo tanto para el turista como para el actor local (Büscher y Fletcher, 2018).

La configuración del territorio responde a los intereses del mercado y de los grupos con mayor capacidad de pago, como empresas privadas, transnacionales y consorcios internacionales, que realizan acciones de cambio económico para hacer del territorio un espacio más rentable. Sin embargo, la configuración intencional del espacio no es exclusiva de los gobiernos y turistas, sino que también involucra a los habitantes locales, que a menudo se convierten en receptores pasivos de la inversión directa o de los planes de desarrollo escalonados. Por otro lado, algunas comunidades cuentan con recursos turísticos propios.

Las áreas rurales latinoamericanas ofrecen una variedad de opciones entre sí, con destinos de interior que compiten con el modelo turístico de sol y playa. Los gobiernos locales han optado por agregar valor a la oferta de espacios recreativos mediante programas de mejora de la imagen rural, como los Pueblos Mágicos en México y Ecuador, Pueblos que Enamoran en Colombia o Pueblos Auténticos en Argentina.

A pesar de la influencia del neoliberalismo, también ha habido una ruptura de paradigma impulsada por cambios gubernamentales a principios del siglo XXI. En América Latina, se han propuesto nuevas narrativas que han logrado establecerse en la norma, promoviendo una gestión del territorio más consciente de los recursos naturales y el bienestar de la población. Algunos países, incluso, han reconocido a la naturaleza como una entidad jurídica autónoma en sus constituciones, y movimientos contrasistémicos en regiones indígenas y campesinas han promovido iniciativas para proteger sus territorios y luchar contra la explotación por parte de grupos privados y del Estado.

Entonces, desde las nuevas cartas constitutivas se ha contemplado el paradigma biocéntrico, sostenido por epistemologías emergentes del Sur global. Estos textos promueven una nueva relación con el territorio a partir de directrices como el desarrollo endógeno y el reconocimiento jurídico de los derechos de la naturaleza (Acosta, 2004). Los casos ecuatoriano y boliviano son ejemplos de iniciativas legales que incluyen y han precedido a leyes de turismo comunitario, donde el sujeto latinoamericano es el principal promotor de la actividad, al mismo tiempo que salvaguarda el territorio y el patrimonio cultural. En otros lugares, como Argentina o México, se han dado propuestas de turismo comunitario a través de iniciativas locales que se basan en la transmisión de saberes y la reivindicación de la identidad cultural, sin esperar el efecto de una medida nacional o financiamiento privado.

En suma, el siguiente apartado abordará la caracterización del territorio latinoamericano y el proceso de territorialización que llevan a cabo los sujetos latinoamericanos de las actividades catalogadas como emergentes, a través de la tercerización económica.

4. La caracterización del territorio latinoamericano

Las ideas de pensadores latinoamericanos como Kusch (2000), Mariátegui (2007/1929), Walsh (2005), Escobar (2011), Quijano (2000) y otros, sobre la realidad del territorio han sido fundamentales y permanecen vigentes para orientar el pensamiento desde el Sur global. Estos pensadores describen un territorio con características trastocadas por un modelo impuesto que ha perdurado por más de cinco siglos.

Por ende, se toma en cuenta la voz de actores territoriales con características históricas en común, denominados "sujetos latinoamericanos": dominación, lucha social, relación activa con el entorno natural, condición indígena, migración, mestizaje, diáspora africana, medio ambiente comprometido, desigualdad económica, por mencionar algunas. En concreto, el papel activo del territorio latinoamericano, cuya ontología se basa en la cosmogonía del mundo indígena y campesino, es abordado por Walsh (2005) y Pecari (1993) bajo el concepto de *Abya Yala*. Este espacio se concibe como una forma orgánica a través de elementos que, para los pueblos originarios, representan características animadas y simbólicas.

Abya Yala ha experimentado un proceso histórico de dominación territorial: el Descubrimiento de América en 1492, la Conquista de México en 1521, la Captura de Atahualpa en 1532, la formación del Estado Nación en el siglo XIX y XX y, actualmente, el proceso globalizador. Por lo tanto, se mantiene en constante cambio. En este contexto, los territorios latinoamericanos experimentaron la dominación y la integración al sistema mercantilista (primera fase del capitalismo), especialmente en regiones con alta densidad de pueblos originarios, como Mesoamérica, los Andes, la Patagonia, la Amazonía, el Cerrado brasileño, la Mata Atlántica y Aridoamérica. El desarrollo de este pensamiento racional se instaló físicamente, así como en la conciencia activa del pensamiento local sobre la idea productiva del espacio.

En este contexto, Kusch (2000) menciona que los espacios fuera de los centros urbanos son reminiscencias donde aún "cohabitan los dioses". Este constructo se ve interrumpido por la lógica del hombre racional desde las urbes modernas. Se propone que el "ser" es una aspiración propia del europeo, incluso del inmigrante europeo en América, quien considera todo lo que está fuera de la ciudad como "incivilizado", en este caso, el mundo rural. En consecuencia, no existe cabida para una dualidad ni un posible equilibrio, porque lo ideal sería la dominancia del "ser moderno" hacia el resto de los territorios.

Contrariamente, el "estar" se encuentra relacionado con el sujeto originario americano (grupos indígenas), aunque esto es debatible, debido a que

también entran otros grupos subalternizados si lo trasladamos a un contexto de principios del siglo XXI. Ambos (ser y estar) forman parte sustancial de la sociedad latinoamericana, representada por el mestizaje que se da tanto en el ámbito urbano como rural, y en las áreas intermedias. Vale la pena retomar el "estar" como un modelo analítico del espacio latinoamericano, el cual ha sido sistemáticamente dominado hasta el punto de ser invisibilizado.

En virtud de lo anterior, las comunidades han encontrado en lo rural un espacio de recreación, donde los vínculos familiares conforman una serie de hábitats y de cooperación solidaria, de expresión empírica, con sus propias razones económicas y sociales que aún se mantienen vigentes. Actualmente, la situación del sujeto latinoamericano se basa en la adaptación a un sistema dominante, mediante modelos de crecimiento y desarrollo propuestos por el Estado. De esta manera, el factor comunitario emitido por el espacio rural representa un dispositivo con poder de decisión y conciliación cada vez más creciente, que concibe al territorio como un espacio de constante lucha por su autonomía. En este sentido, incorpora la dimensión simbólica, identitaria e incluso afectiva al momento de integrar una actividad económica propuesta por actores con poder de decisión, es decir, al sujeto latinoamericano tradicionalmente sin voz (Kusch, 2000; Haesbaert, 2013).

Entonces, más allá de estacionarse en una postura marxista (reduccionismo imposible para el caso), se intenta crear una mirada inicial al problema del espacio desde perspectivas interdisciplinarias. En este orden de ideas, el territorio es un escenario para el gran proceso histórico latinoamericano, que carece de conocimiento documentado sobre perspectivas históricas que no sean susceptibles a interpretaciones de carácter eurocéntrico. Entonces, ¿cómo es posible que hoy en día los pueblos de esta región sigan contando con un rasgo múltiple y característico del territorio latinoamericano?

Se subraya que, a partir de la década de 1990, emergieron expresiones culturales provenientes de los sujetos latinoamericanos, por medio de levantamientos indígenas y quiebres de paradigmas a lo largo del subcontinente, los cuales se instalaron en los Estados, cuestionándolos y confrontándolos. Es así como la conformación del pensamiento unívoco de desarrollo en América Latina mantiene la preeminencia hegemónica europea y también norteamericana, mediante un modelo capitalista de libre mercado, además de una narrativa creada desde el Norte global.

Las afectaciones en el territorio están bajo la influencia de un modelo productivo dictado por el mercado internacional de bienes y servicios. Al mismo tiempo, el concepto territorial latinoamericano se resiste a diluirse por la vigencia de prácticas económicas tradicionales como la agricultura, el comercio circular y la defensa de alimentos originarios como el maíz. Pese a que el sujeto latinoamericano posee recursos, ha sido excluido de los planes de desarrollo por parte del gobierno y las oligarquías, quienes son los mayores beneficiados.

5. La territorialización de actividades económicas emergentes

La propuesta conceptual de Gottman (1975) define al territorio como un conjunto de materiales ordenados en el espacio. Sin embargo, considerarlo un fenómeno puramente físico sería ilusorio, porque responde a las formas de vida de sus habitantes. De esta manera, el territorio es un concepto generado por los individuos que organizan el espacio según sus propios fines y en relación con el entorno inmediato.

Esta perspectiva se corrobora con conceptos de análisis territorial como la territorialización, que se refiere al proceso de identificación, definición y producción del espacio como territorio, realizado por un sujeto individual o colectivo (Monnet, 1999). Sin embargo, este proceso está atravesado por la experiencia, que lo convierte en un "espacio conocido" donde los individuos transitan, producen, toman, dan y veneran como si fuera su casa (Gottman, 1975). En primera instancia, la población en el territorio rural posee una identidad narrativa que los define, transforma y une a través del espacio. En este sentido, dicha categoría geográfica tiene una carga simbólica que va más allá del ordenamiento territorial propuesto por el gobierno, representado en municipios, comunas, demarcaciones, etc. Se caracteriza por lógicas propias que provienen de su pasado indígena y formación mestiza (híbrida). A esta característica histórica se suman las migraciones de otros grupos como afrodescendientes y europeos, que habitan estas áreas y han contribuido culturalmente al diseño del medio rural.

Las demarcaciones políticas que contienen al territorio rural son, en la mayoría de los casos, de base campesina e indígena. Retomando a Kusch (2000), los pueblos campesinos e indígenas cambian la primera persona "yo" moderna por "nosotros", incluyendo a los componentes de la naturaleza. Esto suele caer en idealizaciones sobre el mundo rural, puesto que las lógicas de adaptación responden a procesos propios de la globalización. Más allá de una ilusoria unificación estatal, existe un mecanismo que responde a "múltiples nosotros" y que puede ser constantemente modificado por agentes externos con mayor capacidad de pago que la población local, como se menciona en este estudio.

Cabe señalar que, para las comunidades, el territorio es conocido y se convierte en un concepto clave gracias a la subjetividad y a lo mítico, cuya fuente es la experiencia, así como los lazos de solidaridad establecidos entre los actores territoriales: habitantes, autoridades, campesinos, artesanos y otros miembros, dentro de un marco latinoamericano previamente descrito. De esta manera, el vínculo entre sujeto y territorio representa "pequeños mundos", conformados por símbolos que dependen de las emociones humanas (Tuan, 1977). De acuerdo con lo dicho, el territorio se ha convertido en un referente identitario con historia social y natural propia. En estas interpretaciones de territorialidad, hay algo en común: el concepto del territorio no figura como un espacio inerte, sino que se mantiene en movimiento todo el tiempo, a través de las historias de vida de cada uno de los habitantes. Se remarca la importancia del sentido de identidad que vincula al sujeto con el territorio por medio de objetos e ideas.

Si bien el emprendimiento turístico es una herramienta para detonar el desarrollo endógeno, también representa la oportunidad de abrir un canal de transmisión de historias y saberes, las cuales pueden ser compartidas con el viajero. El producto que demanda/oferta la actividad turística se materializa en bienes y servicios. Sin embargo, en lo que respecta a la experiencia, puede caer en la mercantilización, aunque también representa una oportunidad para transmitir lo antes descrito, sin comprometer el espacio.

Como ejemplo, se ha propuesto la filosofía andina del *Sumak Kawsay*, la cual contiene cuatro ámbitos: económico, intercultural, ambiental y político. En este orden, todo elemento exógeno o actividad económica emergente como la industria creativa o el turismo pasa por dicho esquema en forma de espiral, omitiendo la típica línea progresiva. El *Ayllu* es la organización territorial conformada por unidades familiares, cuyos linderos agrícolas son marcados por una autoridad patriarcal o matriarcal. Como es de notarse, el *Ayllu* se encuentra en el centro, por ello el turismo se vuelve una herramienta para el desarrollo de este y no como una actividad totalizadora, puesto que pasa previamente por los ámbitos comunitarios de uso y de costumbre.

Lo dicho hasta aquí da importancia a los pobladores que territorializan los procesos económicos de mercantilización y turistificación. A principios del siglo XXI, las regiones latinoamericanas asimilaron prácticas económicas emergentes como el turismo de una manera seria con el fin de generar crecimiento y desarrollo local. En efecto, los municipios rurales, localidades y comunidades implementaron alternativas económicas para el ejercicio del turismo mediante la reactivación de celebraciones como fiestas patronales, muestras gastronómicas, exaltación del arte popular, implementación de museos comunitarios e incluso el rescate de las lenguas originarias, entre otras manifestaciones culturales propias de un plano local.

Se observa una tendencia hacia la valorización del patrimonio cultural y natural como base del desarrollo turístico, la cual busca crear un modelo de turismo más sostenible e inclusivo que beneficie a las comunidades locales y preserve su identidad. En este sentido, a continuación, se expone la experiencia ecuatoriana como un caso en que el turismo comunitario se acomodó con la economía local de acuerdo a sus necesidades. No obstante, fue un proceso largo que aún sigue en construcción.

6. El turismo comunitario en Ecuador

Como se explicó anteriormente, existen acciones que surgen desde la base, es decir, propuestas por parte de los pobladores a través de acciones de territorialización, como el derecho consuetudinario, protocolos biocomunitarios, usos y costumbres, asambleas, interculturalismo, el turismo comunitario, entre otras. De este modo, replantean los proyectos "escalonados" y buscan autogestionar el territorio. La incidencia de los grupos subalternos en el ámbito municipal es más notoria que en otros niveles como el subnacional y nacional. Sin

embargo, América Latina está regulada por los gobiernos mediante la norma que tiene el poder de colocar límites y controlar a los habitantes.

Las zonas turísticas se demarcan a partir de proyectos desarrollistas e inmobiliarios financiados por capital privado con facilidades otorgadas por el gobierno. Bajo esta lógica, existe un alto grado de competitividad entre los diferentes sitios por atraer al turista, generando una "guerra de lugares". Cabe subrayar que no todos son aptos para esta actividad, a pesar de que cuenten con capacidades territoriales y la vocación de servicio necesaria.

No obstante, persisten modelos de autogestión que surgen de la necesidad de diversificar la economía. La iniciativa de turismo comunitario en Ecuador se dio a partir de 1999, momento en que el país estuvo sumido en una grave crisis económica y política bajo gobiernos intermitentes (Bucaram 1996-1997, Arteaga 1997, Alarcón 1997-1998 y Mahuad 1998-2000). La falta de empleo propició la migración de pobladores de cantones rurales hacia países del Norte global como España. Las zonas rurales del centro y sur del país fueron las que más porcentaje de migrantes emitieron.

También, desde Europa surgieron actores exógenos que financiaron propuestas de turismo local, como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que brindó apoyo económico y técnico en países del Sur global, entre ellos Ecuador, con el objetivo de crear nuevas opciones para reducir la pobreza extrema y la desigualdad, y así asentar un tipo de desarrollo sustentable en las comunidades campesinas. El turismo comunitario se emprendió desde la década de 1990 y en la práctica buscó la relación intercultural con los campesinos, quienes participan de manera activa con los turistas-visitantes.

Sin embargo, para los pobladores, el temor a una nueva actividad económica era incierto y novedoso, sobre todo por la llegada de gente foránea a las comunidades. En consecuencia, muchos se resistieron a apoyar la gestión turística comunitaria e incluso se pronunciaron en contra de esta actividad durante los primeros años (F. Cartuche, comunicación personal, 27 de enero de 2021).

De ahí surgieron empresas locales por iniciativa de los habitantes que fungieron como operadoras de turismo comunitario. La intención de estos grupos, basados en reglamentos comunitarios, era que la población indígena obtuviese mayor injerencia y participación en la gestión de la actividad, así como en los beneficios generados por la derrama económica del turista-visitante. En este sentido, el turismo comunitario pretendió, desde un inicio, ser una herramienta para el manejo y conservación del ambiente con beneficios económicos y participación equitativa de la comunidad, mejorando sus rentas. Al mismo tiempo, se fortaleció la doctrina ideológica del *Sumak Kawsay* o el Buen Vivir andino por medio de dicha actividad (Ordoñez y Ochoa, 2020).

Para minimizar la sensación negativa de los pobladores hacia la actividad turística y lograr posicionarla como viable, se continuaron las capacitaciones en otros poblados del interior ecuatoriano. Se realizaron varias reuniones con los habitantes para socializar lo aprendido, con el objetivo de lograr que más

personas se unieran. Una vez presentados los planes de desarrollo derivados del turismo, algunas familias recibieron capacitación inicial. Muchas familias se interesaron y comenzaron a reunir fondos propios, pidiendo préstamos a cooperativas rurales para construir albergues con capacidad para alojar a los viajeros. Una vez finalizadas las construcciones, la mayoría de las personas involucradas se fueron retirando de la actividad debido a que no veían un retorno de su inversión en el corto ni mediano plazo, ni tampoco la llegada de turistas.

Esto provocó que muchas familias perdieran la confianza en el turismo como alternativa viable. Como indica uno de los precursores del turismo comunitario en Ecuador durante su testimonio,

"para hacer las casas fue necesario poner de nuestro bolsillo... muchos se desanimaron al no ver frutos y se retiraron... llegamos primero 20 personas y luego bajó a ocho... trabajando y luchando con una organización totalmente financiada por nosotros mismos" (L. Guailas, comunicación personal, 4 de mayo de 2021).

En la actualidad, se ha mantenido la red de turismo comunitario y los comités culturales y turísticos. Los grupos de turismo comunitario tienen gerentes administrativos y técnicos, que no son miembros de la comunidad, sino asesores externos. Progresivamente, los participantes han recibido capacitación por parte de los gobiernos cantonales, el Ministerio de Turismo y la AECID.

De acuerdo con R. Puglla (información personal, 17 de mayo de 2020), cada población recibe un aporte simbólico por parte de los grupos de turismo comunitario de alrededor de 50 USD anuales. Estos provienen de los ingresos generados por las entradas recaudadas de eventos culturales como el *Inti Raymi*. Esta ganancia se entrega directamente por el dirigente del grupo de turismo al presidente de cada parroquia rural para que lo utilice como apoyo en algún proyecto de interés comunitario, como en escuelas, caminos, imagen de la comunidad o fondo de ahorro.

Cabe mencionar que, desde un principio, las comunidades han sido conscientes de que el ejercicio del turismo debe estar en consonancia con la protección y conservación de la Pachamama. De igual modo, el discurso político, figurado por la Constitución del Ecuador (2008), continúa respaldando a las iniciativas comunitarias por todo el país, mediante el Plan Nacional del Buen Vivir propuesto por la Secretaría Nacional de Planeación y Desarrollo (SENPLADES) en 2009, 2013 y 2017.

Asimismo, se instituyó el Reglamento para los Centros Turísticos Comunitarios en 2011, por ende, se consolidaron funciones operativas de las redes de turismo comunitario por todo el país que, hasta ese entonces, se habían organizado mediante confederaciones gremiales anuales y que estaban aisladas regionalmente, por lo que se fomentó el intercambio de experiencias entre la Sierra, la Amazonía, la Costa y el área insular.

7. Reflexiones finales

América Latina es un territorio diverso, con distintas políticas estatales, composiciones poblacionales, regímenes de tenencia de la tierra, niveles de participación rural e indígena y tipos de espacios territoriales. Por lo tanto, es imposible hablar de un único tipo de turismo, lo que requiere un enfoque exploratorio. No obstante, existen casos exitosos de implementación del turismo comunitario, que representa una forma concreta de territorialización de actividades económicas emergentes, como se ha evidenciado en Ecuador.

Como se ha expuesto, uno de los factores que ha impulsado la transformación del territorio en el contexto rural latinoamericano es la rápida expansión del turismo de sol y playa, lo que ha generado una creciente desigualdad entre los sectores productivos y las regiones geográficas. Esta tendencia impuesta de un territorio productivo y racional debilita las economías locales y la diversificación productiva, dando lugar a la aparición de circuitos y regiones turísticas que crean nuevos mapas de orden territorial, como señalan Lash y Urry (1998).

Aunque en la década de 1990 se consolidó el proceso de globalización con alianzas entre los Estados y actores privados interesados en la expansión del mercado internacional, también surgieron otros actores, los llamados sujetos latinoamericanos/subalternizados, que se caracterizaron por su organización y respuesta ante el proceso globalizador y el modelo económico neoliberal (Peck y Tickell, 2002). Esta dialéctica entre globalización y turismo ofrece una visión más amplia de la configuración de los espacios rurales como espacios turísticos, que cada vez son más visibles en la región.

Más allá de considerar el turismo como una actividad realizada por las personas en sus viajes, también es posible verlo desde una perspectiva comercial, como una fuerza que produce espacios, significados y experiencias, mercantilizando lugares y culturas, y articulando a empresas globales, instituciones, intermediarios, viajeros, trabajadores y residentes locales (López y Marín, 2010). La visión simplista sobre el turismo obstaculiza el debate en la región sobre las oportunidades reales que esta actividad ofrece, como la activación de las capacidades de los sujetos latinoamericanos sin comprometer necesariamente su entorno físico más cercano.

Sin embargo, el turismo en áreas rurales está asociado con programas sectoriales como Pueblos Mágicos, especialmente en México y Ecuador. Esta forma de turismo no ha eliminado el patrimonio territorial, sino que ha representado una oportunidad para reconocerlo y reactivarlo. Los campesinos son actores emergentes con voz plenipotenciaria en el plano internacional, proponiendo un modelo de desarrollo alternativo a través del turismo comunitario o las industrias creativas locales.

Gracias a la voluntad política comunitaria expresada en las asambleas campesinas e indígenas, los sujetos latinoamericanos se han apropiado de las actividades emergentes, respondiendo "a su manera" a los modelos productivos

para el crecimiento del Sur global. Por lo tanto, su voz es fundamental para comprender el proceso de territorialización del sector terciario.

En este contexto, el debate sobre el territorio debe ser abierto ante el actual proceso de globalización, el posdesarrollo y la economía política, por lo que son ejes analíticos pertinentes basados en el crecimiento económico promovido por el gobierno y las empresas transnacionales. Es necesario considerar la capacidad del territorio latinoamericano para expandirse o tomar otras formas, como si fueran rizomas, como lo describen Escobar (2011) y Deleuze y Guattari (1980).

Bibliografía

- Acosta, A. (2004). El libre comercio o la vieja práctica de quitar la escalera. En A. Acosta, y E. Gudynas (Eds.), *Libre Comercio, mitos y realidades, nuevos desafíos para la economía política de la integración latinoamericana* (pp. 80-100). Ediciones Abya-Yala.
- Adib, A., y Guerrier, Y. (2003). El entrelazamiento del género, con la nacionalidad, la raza, la etnia y la clase: las narraciones de las mujeres en el trabajo de los hoteles. *Género, Trabajo y Organización*, 10(4), 413-434.
- Arnandis-i-Agramunt, R. (2007) ¿Qué es el turismo? Su evolución a través de sus definiciones. *Abaco: Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, (54), 39-68.
- Büscher, B., y Fletcher, R. (2018). Under pressure: Conceptualising political ecologies of green wars. *Conservation and Society*, 16(2), 105-113.
- Cartuche, F. (2021). *El turismo comunitario en Ecuador*. Entrevistado por el autor.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *República Dominicana. Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Constitución Política de la República del Ecuador. (2008). *Artículo 28 sobre los derechos de la naturaleza*.
- Díaz-Andreu, M. (2015). Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada. *Anales de Antropología*, 48(2), 9-39.
- Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. En H. Alimonda (Coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 61-90). CLACSO.
- Fontana, J. (2013). La crisis social de comienzos del siglo XXI. En *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI* (pp. 21-73). Ediciones Pasado y Presente.
- Gottman, J. (1975). The evolution of the concept of territory. *Social Science Information*, 14, 27-47.
- Haesbaert, R. (2013). *Territórios alternativos*. Editora Contexto.
- Instituto Costarricense de Turismo [ICT]. (2020). *Informes Estadísticos I y II Semestre*. ICT.
- Kusch, R. 2000. *América Profunda. Tomo II de Obras Completas*. Fundación Ross.

- Lash, S., y Urry, J. (1998). Movilidad, modernidad y lugar. En *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización* (pp. 339-371). Amorrortu.
- López, Á., y Marín, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123), 219-258.
- Mariátegui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. CLACSO.
- Martínez Yáñez, C. (2008). Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, (39), 251-266.
- Ministerio de Turismo de Ecuador. (2020). *Guía documental Programa Pueblos Mágicos*. 4 Mundos.
- Monnet J. (1999). Globalización y territorializaciones areolar y reticular: Los Ángeles y la Ciudad de México. En *Memorias del V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio* (pp. 1-10). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ordoñez Sotomayo, A., y Ochoa Cueva, P. (2020). Ambiente, sociedad y turismo comunitario: la etnia de los Saraguro en Loja, Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(2), 180-190.
- Pecari, N. (1993). Levantamiento indígena. En J. Almeida, et. al (Eds.), *Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas* (pp. 86-169). Ediciones Abya-Yala.
- Peck, J., y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. *Antipode*, 34(3), 380-404.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Rakić, T., y Lester, J. A. (2016). *Travel, tourism and art*. Routledge.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minneapolis.
- Walsh, C. (2005). Introducción: pensamiento crítico y (de)colonialidad. En Universidad Andina Simón Bolívar, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*. Ediciones Abya Yala.
- World Tourism Organization, y Organization of American States. (2018). *Tourism and the sustainable, development goals-good. Practices in the Americas*. UNWTO.
- World Tourism Organization. (2022). *Worst year ever on record for tourism*. UNWTO.
- World Tourism Organization. (2023). *World Tourism Barometer. International Tourism - 2023 starts on a strong note with the Middle East recovering 2019 levels in the first quarter*. UNWTO.